

Editorial

Diseño y Arquitectura

Dice Boris Ivelic, a cargo del proyecto del barco de colonización “Amereida”: *“el espacio de la arquitectura es en un lugar al que le da un destino. La arquitectura es inmóvil, su movimiento es la luz que va transformando su espacio”*.

La embarcación Amereida de la Universidad Católica de Valparaíso, presentada hace 6 años (ARQ N°29 de abril de 1995), aún en proyecto, vuelve a esta revista como “un gran objeto construido”, navegando, no como arquitectura.

Este número de ARQ, realizado con la participación de la Escuela de Diseño de nuestra Facultad, se refiere, no sólo a objetos y a diseño gráfico, sino también a las varias actividades que requieren de forma y organización en nuestra sociedad: montajes, instalaciones, juegos, banquetes, imagen pública, etc. Si damos una mirada a nuestro entorno físico habitual, todo aquello que vemos, -especialmente lo móvil y cambiante-, es de dominio del diseño: un universo en expansión, casi amenazante a veces: el campo que abarca es inmenso y multiforme.

En ciertos casos, en clara fagotización o competencia con la arquitectura: desde los avisos gigantes permanentes coronando nuestros edificios, a los que los cubren por unos meses, como hoy a la Biblioteca Nacional.

Quizás sólo en el barroco hubo tal competencia entre lo provisorio y lo móvil con la arquitectura: fiestas, escenografías (más tarde las calles de tela que Potemkin construía al paso de Catalina de Rusia, con otro objetivo). Las esculturas barrocas, con su evidente esfuerzo por llamar adeptos, sorprender, convencer de algo, a un público general ya no solamente a la élite, como antes.

Según Koolhaas, hoy: *“toda materialización es provisional (...) Como los trajes, la construcción ha adquirido una nueva blandura, la unión no es más un problema, porque las transiciones ahora se definen corcheteando y sellando”*. Es lo que él llama el *junkspace* contemporáneo y sus descripciones no son ajenas a mucho de lo que conocemos hoy en Santiago: malls, supermercados, aeropuertos en su constante rehacerse a sí mismos en la “indiferencia por crear perfección, sólo interés”¹.

En esta situación es evidente que se han hecho difusas algunas fronteras; los arquitectos hablamos de “pieles”, estamos interesados en los “pliegues”, y los desfiles de modas son presencia permanente en nuestros televisores.

Según Koolhaas, que quizás a estas alturas de su carrera se permite exagerar, *“la arquitectura desapareció en el siglo XX. Hemos estado leyendo una nota a pie de página bajo un microscopio con la esperanza de que se convertiría en una novela. El ‘junkspace’ parece una aberración, pero en esencia es el principal acontecimiento”*.

A ustedes diseñadores, arquitectos y lectores interesados de otras disciplinas les corresponde, después de leer y mirar, juzgar.

Design and Architecture

Boris Ivelic, in charge of the settlement boat “Amereida”, says: *“Architecture’s space lies in a place that gives it purpose. Architecture is immobile, its movement is the light that transforms space.”*

The Catholic University of Valparaíso’s ship, Amereida, presented six years ago (ARQ N°29, April 1995), still at the project stage, returns to this magazine not as architecture but rather as “a great construct”, navigating.

This issue of ARQ, prepared in coordination with the School of Design at our Faculty, refers not only to objects and graphic design, but also to the multiple activities requiring form and organization in our society: assemblies, installations, games, banquets, public image, and so on.

If we look at our habitual physical surroundings, everything that we see, especially all that is mobile and ever changing, falls within the domain of design: a universe in expansion, almost threatening at times. The field it embraces is immense and multiply formed.

In some cases, it works in a clear relationship of phagocytosis or competition with architecture: from the gigantic advertisements that permanently crown our buildings to those covering them for a few months, as is occurring now with the National Library.

Perhaps only during the Baroque was there such competition between the provisional and the mobile and architecture: festivals, sets (later, the streets of fabric that Potemkin built for the passing of Catherine of Russian, with another purpose in mind). Baroque sculptures, with their evident effort to win people over, to amaze, working, as before, to convince a general public and not just an elite of something.

According to Koolhaas, today: *“all materialization is temporary (...) Like suits, construction has acquired a new softness, the union a mere problem, because transitions now are defined by stapling and sealing.”* This is what he calls contemporary *junkspace*¹ and his descriptions do not stray far from what we see around us today in Santiago: malls, supermarkets, airports constantly remaking themselves “indifferent to the need to create perfection, (responding) only (to) interest”¹.

In this situation it is evident that some borders have become blurred: architects speak of “furs”, we’re interested in “folds”, fashion shows are constantly present on our television sets.

Says Koolhaas, who perhaps at this point in his career allows himself to exaggerate, *“Architecture disappeared in the 20th century. We have been reading a footnote under a microscope, in hopes of finding it turned into a novel. ‘Junkspace’ seems like an aberration, but in essence it is the main event.”*

I leave it to you, designers, architects and interested readers from other disciplines to read, observe, judge.

¹ “Junkspace”. Rem Koolhaas, “Being and Nothingness” en *Any* 27, 2000.